



Lección 6

La Maldad, el Dolor, y el Sufrimiento

Curso Intermedio por Correspondencia de Evidencias Cristianas de Apologetics Press

Bert Thompson, Ph.D. y Eric Lyons, M.Min.

LA MALDAD, EL DOLOR Y EL SUFRIMIENTO

Muchos a través de los tiempos han abandonado su creencia en Dios a causa de la presencia de la maldad, el dolor, y el sufrimiento en sus vidas o en las vidas de aquellos cercanos a ellos. En 1851, la vida de Charles Darwin se marcó irreversiblemente en el camino a la incredulidad cuando su hija mayor, Annie, cayó enferma. El 23 de abril de ese año, ella murió a la tierna edad de diez años. Darwin se sintió devastado. Aunque su esposa fue una devota creyente en Dios y en el cristianismo, con la muerte de Annie, Darwin no pudo tolerar más tales conceptos. Samuel Langhorne Clemens (a. Mark Twain) llegó a resentirse en contra de Dios después de la muerte de su hija favorita, Suzy, en 1896.

A mediados de 1960, un joven fervientemente religioso de Chattanooga, Tennessee fue un ejemplo de modelo para todos sus compañeros de clase. Él dirigía un grupo de oración, y planeaba llegar a ser un misionero en el extranjero—hasta que su hermana murió de leucemia y su padre cometió suicidio. La creencia del chico en Dios colapsó, y posteriormente llegó a ser uno de los más francos incrédulos de América, humanista, y defensor pro-aborto. ¿Cuál es su nombre? —Ted Turner, fundador de la mundialmente-famosa CNN, el sistema de transmisión de Turner, y otras empresas de medios de comunicación bien conocidas.

Pero, desde luego, no son solo los famosos quienes abandonan su creencia en Dios por causa de la maldad, el dolor, y el sufrimiento en sus vidas. El “hombre (o mujer, como sea el caso) en la calle” no es menos afectado. Casi donde sea que uno vaya, surge la pregunta: “Si hay un Dios, ¿por qué soy afligido con esta enfermedad?” O “¿cómo un Dios benevolente podría permitir que mi hijo muera en un tornado?” Estas y cientos de otras preguntas han penetrado los oídos de los oyentes por milenios. ¿Cómo reconcilian los teístas la existencia del sufrimiento con la existencia de un Dios amoroso y omnipotente? ¿Está la incredulidad en Dios justificada?

CAUSAS DE LA MALDAD, EL DOLOR, Y EL SUFRIMIENTO

Aunque el hombre no puede explicar en detalle específico cada ejemplo del sufrimiento humano, contrario a lo que muchos creen, existen muchas razones lógicas del por qué la gente experimenta el dolor mental y físico. Una de las razones más principales está arraigada al hecho de que Dios es amor (1 Juan 4:8), y Su amor permite el libre albedrío. Dios no creó hombres y mujeres como robots para servirle imitativamente sin ninguna clase de agencia moral libre de su parte (cf. Génesis 2:16,17; Josué 24:15; Juan 5:39,40). Dios no controla a Su creación como un titiritero controla una marioneta. Mejor dicho, como una expresión de Su amor, Él ha concedido a la humanidad el libre albedrío, y ese libre albedrío permite a los seres humanos el hacer sus propias elecciones.

El hombre frecuentemente trae sufrimiento sobre sí mismo a causa de las decisiones equivocadas que él hace. El apóstol Pedro escribió: “Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno” (1 Pedro 4:15). Cuando las personas sufren las consecuencias de sus propias elecciones equivocadas, ellos no deben culpar a alguien más que solamente a sí mismos. Si una persona decide matar a alguien, esta misma persona probablemente sufrirá la consecuencia desagradable por haber hecho una elección terriblemente equivocada. Esta persona puede pasar el resto de su vida en prisión, o tal vez puede ser puesta a muerte. Si a una persona fornicaria se le informa que tiene una enfermedad transmitida sexualmente, esto puede ser porque ésta hizo la decisión equivocada para comprometerse en una relación sexual ilícita con alguien que estaba infectado. Por consiguiente, frecuentemente el sufrimiento de la humanidad resulta del uso indebido o del abuso de la libertad personal.

En ocasiones, el hombre también sufre a causa de las elecciones personales equivocadas de otros. Si Dios permite a una persona el libre albedrío, entonces, para ser consecuente con Su amor por el mundo (Juan 3:16; 1 Juan 4:8), Él debe permitir a todos la misma libertad. Dios no hace acepción de personas (cf. Hechos 10:34; Romanos 2:11). En 2 Samuel 11 leemos que Urías heteo sufrió a causa del pecado del rey David. Finalmente Urías perdió su vida porque David intentó esconder las decisiones pecaminosas que había hecho. Hoy en

día, muchas familias pueden ser afectadas adversamente a causa de que un padre es enviado a prisión por un cargo de manejo bajo influencia alcohólica, o porque una madre usa drogas. En cada caso, una sola persona es la causa del sufrimiento de una familia entera. Si un hombre escoge fumar cigarrillos y entonces finalmente muere de cáncer a los pulmones, su familia sufre a causa de su mala decisión. Pero Dios no debe ser culpado.

Otra razón para el sufrimiento que los seres humanos enfrentan (y una que está cercanamente relacionada a las primeras dos) tiene que ver con las elecciones erradas de generaciones antiguas. Por ejemplo, ¿por qué hay multitud de gente muriendo de hambre en varios países del Tercer Mundo hoy en día? Aunque es verdad que ésta es una pregunta difícil con varias respuestas posibles, una respuesta en parte tiene que ver con el hecho de que los antepasados de esa gente, años atrás, enseñaron que era equivocado comer ciertos animales ya que ellos podían estar comiendo a uno de sus antepasados. La falsa doctrina de la reencarnación, como ha llegado a ser conocida esta idea, ha privado a millones por todo el mundo de su bienestar. ¿Debe ser Dios culpado cuando la gente no come la comida que Él ha provisto—comida que podría proveerles con nutrición adecuada? Otra vez, la respuesta es “No”. No puede haber duda que muchas de las decisiones de generaciones antiguas han causado mucho dolor y sufrimiento para aquellos que viven en este mundo hoy en día.

Considere esto también. Nosotros frecuentemente oímos (¡u ofrecemos!) quejas acerca de la cosecha del mal de las elecciones equivocadas de generaciones de mucho tiempo atrás, pero raramente escuchamos expresiones de gratitud por las muchas bendiciones que han sido pasadas a nosotros como un resultado del trabajo duro y sacrificio de aquellas mismas personas. Nosotros vivimos vidas más largas y más saludables a causa de numerosos descubrimientos médicos, y tenemos comodidades tecnológicas que hacen nuestras vidas diarias del todo más placenteras. La verdad debe ser dicha, nosotros comemos de viñas que no plantamos; bebemos de cisternas que no cavamos. Nosotros debemos bastante a mucho de nuestro pasado distante. El hecho es que, mientras el hombre a menudo sufre a causa de los pecados de las generaciones antiguas, también se beneficia de sus labores. Si el hombre verdaderamente es libre, debe ser posible para él

cosechar los beneficios, también como sufrir las consecuencias, de sus decisiones propias y de las decisiones de otros.

La gente también sufre a causa de las violaciones de la ley natural. Afortunadamente, Dios creó un mundo regido por leyes específicas que Él estableció en la Creación. Esas leyes fueron implementadas para el bien propio del hombre, pero si las leyes son violadas, entonces el hombre sufrirá las consecuencias. Si un hombre da un paso fuera del techo de un edificio de cinco pisos, la gravedad lo atraerá al pavimento de abajo. Si un chico se para en frente de un tren de carga en movimiento, ya que dos objetos no pueden ocupar el mismo espacio al mismo tiempo, el tren golpeará al muchacho y probablemente lo matará. ¿Por qué? Porque él ha violado (a sabiendas o no) el orden natural de este mundo. Las leyes naturales que Dios creó permiten al hombre producir fuego. Pero las mismas leyes que le permiten cocinar su comida también le permiten destruir bosques enteros. Leyes que hacen posible tener cosas **constructivas** para la vida humana también introducen la posibilidad de que cosas **destructivas** para la vida humana puedan ocurrir. ¿Por qué no puede ser de otra manera? Un carro en movimiento es materia en movimiento y nos lleva donde deseamos ir. Pero si alguien se para en frente del carro, las mismas leyes naturales que operaran para nuestro beneficio igualmente operarán para nuestro detrimento. Las mismas leyes que gobiernan la gravedad, la materia en movimiento, o los fenómenos similares también gobiernan los patrones del clima, el movimiento del agua, y otras condiciones geológicas/meteorológicas. **Todo** en la naturaleza está regulado por estas leyes—no solo las partes que hallamos convenientes. Si Dios suspendiera las leyes naturales cada momento que Sus criaturas estuvieran en peligro o en una situación amenazadora de vida, el caos corrompería el Cosmos, y ¡argumentaría más para un mundo de **ateísmo** que de **teísmo**!

Toda persona (creyente e igualmente no creyente) debe obedecer las leyes naturales que Dios estableció, o sufrir las consecuencias. En Lucas 13:2-5, Jesús contó la historia de dieciocho hombres que murieron cuando la torre de Siloé colapsó encima de ellos. ¿Habían muerto estos hombres a causa de sus pecados? No, ellos no eran más pecadores que sus compañeros. Ellos murieron a causa de las leyes naturales en vigor. Afortunadamente, las leyes naturales trabajan continuamente para que nosotros podamos entender y beneficiarnos de

éstas. Nosotros no hemos sido dejados a la suerte de alguna clase de sistema desordenado que trabaja un día pero no el siguiente.

¿NIEGAN LOS DESASTRES NATURALES LA BENEVOLENCIA DIVINA?

A través de la historia, el hombre ha experimentado grandes tragedias. En el 526 AD. un terremoto golpeó el país ahora conocido como Turquía, y dejó más de 250,000 muertos en su condición posterior. Un terremoto similar en China en 1556 mató a más de 830,000 personas. En septiembre 21 de 1989, el huracán Hugo golpeó la costa sudeste de los Estados Unidos, matando más de 25 personas y causando un estimado de \$10 billones* en valor de pérdidas. Un mes después (octubre 17 de 1989), un terremoto registrado en 7.1 en la escala de Richter golpeó el área de la bahía de San Francisco en California. A lo menos 62 personas fueron muertas, y los daños fueron estimados en más de \$1 billón.

Parece que es raro para una sencilla generación, en un lugar dado, el prescindir a lo menos de alguna clase de desastre natural. Sin advertencia, los tornados barren desde el cielo de la tarde y destruyen en un momento de furia lo que tomó décadas o siglos construir. Las inundaciones cubren “lugares de hogares viejos” y remueven por siempre todo vestigio de lo que fue alguna vez depósitos de memorias santas. En cuestión de segundos, los terremotos irreparablemente alteran lo que una vez fueron paisajes familiares. Los huracanes vienen de los mares, destruyen prácticamente todo a su paso, y luego se disipan como si nunca hubieren existido. Cada vez, la humanidad sufre. Y cada vez hay aquellos que preguntan “¿Por qué?” ¿Por qué la Tierra experimenta desastres en primer lugar y por qué tales desastres no son compatibles con un Dios benevolente?

Nuestro Planeta Una Vez-Perfecto-Pero-Ahora-Defectuoso

Al final de Su sexto día de creación (Génesis 1:31), Dios contempló todo lo que había hecho y lo proclamó como “muy bueno”—terminología hebrea que representaba que esto era tanto completo como perfecto. Los ríos estaban corriendo, los peces estaban nadando, y los pájaros estaban volando. La pestilencia, la enfermedad, y la muerte

* Todas las numeraciones están en concordancia con el sistema estadounidense (e.g., billón = 1,000,000,000; trillón = 1,000,000,000,000; etc.)

humana eran desconocidas. El hombre existía en un paraíso tranquilo de felicidad y hermosura donde él compartía una relación de pacto tan íntima y dichosa con su Hacedor tanto que Dios venía al Jardín del Edén “en el frescor del día” para tener comunión con sus habitantes humanos (Génesis 3:8). Adicionalmente, Génesis 3:22 registra que el hombre tenía acceso continuo al árbol de la vida que estaba en el jardín, el fruto de le permitiría vivir por siempre.

No obstante, la paz y tranquilidad de los primeros días de la humanidad no iban a predominar. En Génesis 3—en palabras más cortas de lo que un escritor de deporte usaría para analizar un juego de fútbol americano en una noche del viernes—Moisés, por inspiración, trató acerca del quebrantamiento de la relación de pacto entre el hombre y Dios, la entrada del pecado en el mundo, y la maldición o maldiciones que resultaron a causa de esto. Cuando nuestros primeros padres se rebelaron en contra de su Creador, la maldad entró al mundo. Moisés nos informa que como una consecuencia directa del pecado humano, la Tierra fue “maldita” (Génesis 3:17). En Romanos 8:20,21, Pablo declaró que toda la creación fue sujeta a “vanidad” y a la “esclavitud de corrupción” como resultado de los eventos pecaminosos que tomaron lugar en el Edén en esa ocasión. Aparentemente las cosas se deterioraron rápidamente. Solo tres capítulos después, Moisés escribió de la maldad saturada del hombre (Génesis 6:5-7).

Génesis 6-8 registra la destrucción global resultante del Gran Diluvio enviado por Dios como Su instrumento de juicio. El texto indica que las aguas que causaron el Diluvio se originaron de dos distintas fuentes: (a) “las fuentes del gran abismo”; y (b) “las cataratas de los cielos” (Génesis 7:11). El agua cayó por cuarenta días y cuarenta noches (Génesis 7: 12,17), y finalmente cubrieron “todos los montes altos que había debajo de todos los cielos” (Génesis 7:19). Nosotros podemos solamente suponer los cambios que el Diluvio hizo sobre la Tierra. Las inundaciones locales pueden causar daños tremendos en periodos muy breves. Entonces, imagine el daño que las aguas del Diluvio deben haber causado cuando cubrieron cada montaña a la altura de quince codos (Génesis 7:20; aproximadamente 22½ pies). Como un escritor ha sugerido:

El poder destructivo de las aguas del diluvio es evidente por lo que las aguas de las inundaciones en años recientes han hecho. Estas movieron bloques de granito que pesaban 350 to-

neladas a más de cien yardas. Rocas que pesaban 75 a 210 toneladas han sido movidas por las aguas de inundaciones de solamente 15 a 20 pies de profundidad... Qué vasta devastación debe haber sido creada cuando todas aquellas fuerzas de la tierra trabajaron juntas; la lluvia brotando desde las bóvedas del firmamento, terremotos sacudiendo la tierra, muchos volcanes erupcionando y explotando al mismo tiempo, continentes desplazándose, montañas levantándose, tornados, huracanes y furiosos ventarrones embravecidos, gigantescos maremotos con flujos perpendiculares a la corriente, y remolinos levantando estragos... Verdaderamente, el Diluvio fue la catástrofe más grande y más violenta en la historia del mundo, con destrucción total de toda forma de vida y de la superficie entera de la tierra (Sippert, 1989, pp. 78-79).

¿Cómo fueron las condiciones sobre la Tierra anteriores al Gran Diluvio? Numerosos científicos y eruditos bíblicos han sugerido que las condiciones fueron radicalmente diferentes a aquellas que vemos hoy en día, y que la Tierra carecía de muchos desastres naturales que experimenta en el presente. En su texto clásico, *The Genesis Flood (El Diluvio del Génesis)*, John C. Whitcomb y Henry M. Morris declararon:

Se infiere que el hecho de la “ruptura de las fuentes del gran abismo” (Génesis 7:11), que implica esta clase de actividad, fue una de las causas inmediatas de la Inundación; por tanto las aguas deben haber estado contenidas anteriormente... Por consiguiente el registro bíblico implica que la época entre la caída del hombre y la Inundación resultante fue geológicamente una de reposo comparativo. Las aguas tanto de arriba y abajo del firmamento estaban en gran medida contenidas, las temperaturas fueron equivalentemente calidas, no había lluvias pesadas ni vientos y probablemente ni terremotos ni emisiones volcánicas (1961, pp. 242,243).

No es irrazonable sugerir, conociendo los cambios ocasionados por inundaciones locales, que el Diluvio global de Génesis 6-8 no solamente alteró radicalmente la superficie de la Tierra, sino simultáneamente produjo circunstancias que son responsables de muchos de los desastres naturales experimentados desde ese tiempo. Nuevas montañas, más altas y valles más bajos fueron causados por Dios des-

pués del Diluvio (Salmos 104:6-10). Aproximadamente el 71.9% de la superficie de la Tierra permaneció cubierta con agua. Los cambios de temperatura ocurrieron, produciendo variaciones temporales distintas a cualquier otra antes. Sin duda también otros factores estuvieron implicados.

¿Qué causa los desastres naturales hoy en día? Desde luego, una causa es el fenómeno geológico y meteorológico inmensamente diferente presentado ahora en nuestro planeta. Las montañas altas y los valles profundos pueden ser propicios para localizar condiciones extremas del clima. Los componentes drásticamente cambiados de la corteza de la Tierra (e.g., la línea de falla, etc.) dan origen a terremotos. Las grandes proporciones de agua, y las grandes variaciones climáticas globales, generan huracanes y tormentas tropicales. En su segunda epístola, el apóstol Pedro se refirió del “mundo de entonces” y su destrucción por el Diluvio (3:6). Ese mundo no existe más. Hoy en día habitamos en una Tierra una vez-perfecta-pero-ahora-defectuosa.

Pero algunos preguntarán, ¿por qué no puede Dios “selectivamente intervenir” para evitar desastres? Bruce Reichenbach ha abordado esta pregunta:

[...]en un mundo que opera de acuerdo a la intervención milagrosa y divina, no habría relación necesaria entre los fenómenos, y en particular entre la causa y el efecto. En algunos casos un evento resultaría de una cierta serie de condiciones, en otro tiempo de un evento diferente, y así sucesivamente, tanto que finalmente una variedad incontable de eventos resultarían de una serie de condiciones dadas. No habría regularidad de consecuencia, ninguna producción natural de efectos... Por tanto, no podríamos saber o incluso suponer que curso de acción tomar para lograr cierta meta concebida racionalmente. Por consiguiente, no podríamos ni proponer acción ni actuar por nosotros mismos (1976, p. 187).

¿Cómo, exactamente pudiera un mundo habitable—gobernado por leyes apropiadas y entendibles—ser creado y operado, de otra manera que la nuestra actualmente? Y ¿cómo, en tal mundo, los desastres podrían ser prevenidos, mientras se mantiene tanto la ley natural y la libertad humana?

Tomándolo a primera vista, la maldad de la humanidad en los días de Noé, la cual precipitó el Diluvio, es responsable **finalmente** por los cambios que ahora producen varios desastres naturales. ¿Sobre quién apilaremos la culpa por el sufrimiento resultante de tal clima? ¿Es justo acusar a Dios, cuando Él inicialmente creó el hogar del hombre libre de tales cosas (Génesis 1:31)? Con toda honestidad, la respuesta debe ser no. El pecado nos robó de nuestro paraíso original, y el pecado fue responsable de la inundación global (Génesis 3:24; 6:7). Otra vez, Dios no debe ser culpado.

CONCLUSIÓN

En vez de culpar a Dios cuando las tragedias tales como los desastres naturales atacan, necesitamos volver a Él por fortaleza y dejar que las tragedias, o cualquier desastre natural, nos recuerden que este mundo nunca tuvo el propósito de ser nuestro hogar final (Hebreos 11:13-16). Nuestro tiempo aquí es temporal (Santiago 4:14), y con la ayuda de Dios, podemos triunfar sobre cualquier cosa que venga por nuestro camino (Romanos 8:35-39; Salmos 46:1-3). Al final la pregunta más importante no es “¿Por qué esto me paso a mí?”, pero sin embargo “¿cómo puedo entender lo que ha pasado, y cómo voy a reaccionar a esto?” Con Pedro, los cristianos fieles pueden resonar el sentimiento de que Dios, “que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayamos padecido un poco de tiempo, él mismo nos perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos” (1 Pedro 5:10,11).

Recuerde, también, que **hay** momentos cuando el sufrimiento es **beneficial**. Piense del hombre de quien su pecho comienza a dar punzadas cuando entra en medio de un infarto de miocardio. Piense de la mujer de quien su costado comienza a doler al comienzo de apendicitis aguda. ¿No es verdad que a menudo el dolor nos lleva al doctor para prevención o cura? ¿No es verdad que algunas veces el sufrimiento ayuda a la humanidad a desarrollar las características que la gente más atesora? Valentía, heroísmo, amor altruista, auto-sacrificio—todos florecen en nada mas que entornos imperfectos, ¿No es así?

Finalmente, nadie puede sugerir—justificablemente—que el sufrimiento en sí es contrario a la existencia o bondad de Dios, a la luz de las series de eventos que ocurrieron en el Calvario casi dos mil años

atrás. El hecho de que **aun Jesús como el Hijo de Dios** estuvo sujeto a la maldad, el dolor, y el sufrimiento (Hebreos 5:8; 1 Pedro 2:21 et.seq.) prueba que Dios ama y cuida de Su creación. Él no es el Dios vengativo, sin cariño y enojado pintado por los ateos e incrédulos. Mejor dicho, “cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Romanos 5:10). Dios pudo habernos abandonado a nuestros propios recursos pecaminosos pero en vez de eso, “Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8; 1 Juan 4:9,10).

El incrédulo, por razones conocidas solamente por sí mismo, o no es capaz, o no está dispuesto a admitir el amor de Dios. Ni la maldad actual, ni el dolor, ni el sufrimiento que él comúnmente enfrenta—es la más grande tragedia de su vida.

REFERENCIAS

- Reichenbach, Bruce (1976), “Natural Evils and Natural Laws,” *International Philosophical Quarterly*, Vol. 16.
- Sippert, Albert (1989), *From Eternity to Eternity* (North Mankato, MN: Sippert Publishing).
- Whitcomb, John C. and Henry M. Morris (1961), *The Genesis Flood* (Grand Rapids, MI: Baker).



Publicado por Apologetics Press, Inc. Copias adicionales pueden ser ordenadas de nuestras oficinas en: 230 Landmark Drive, Montgomery, Alabama 36117, USA, 334/272-8558. Si desea tener la porción del texto de la lección corregida, regréselo a la iglesia o individuo quien le proveyó la lección. El regresarlo a Apologetics Press puede resultarle en recibir una respuesta retrazada. Derechos de autor © 2005.

Preguntas—Lección 6

VERDADERO O FALSO

Escriba VERDADERO o FALSO en los espacios en blanco antes de los siguientes enunciados.

- _____ 1. Muy pocos han abandonado su creencia en Dios a causa de la presencia de la maldad, el dolor, y el sufrimiento.
- _____ 2. El hombre puede explicar en detalle específico cada ejemplo del sufrimiento humano.
- _____ 3. Ya que Dios es amor, Él da libre albedrío al hombre.
- _____ 4. La doctrina de la reencarnación ha privado a millones de gentes a través del mundo de prosperidad buena.
- _____ 5. El hombre frecuentemente trae sufrimiento sobre sí mismo a causa de las decisiones equivocadas que hace.
- _____ 6. Existen varias razones lógicas de por qué la gente experimenta el dolor mental y físico.
- _____ 7. Solamente los famosos abandonan su creencia en Dios a causa de la maldad, el dolor, y el sufrimiento.
- _____ 8. Como el hijo de Dios, Jesús nunca estuvo sujeto a la maldad, el dolor, y el sufrimiento.

ELECCIÓN MÚLTIPLE

Trace un círculo alrededor de la respuesta correcta.

1. En 1851, la vida espiritual de este hombre cambió para lo peor después de que su hija, Annie, cayó enferma y murió.
- | | |
|---------------------|--------------------|
| (a) Abraham Lincoln | (b) Charles Darwin |
| (c) Mark Twain | (d) Ted Turner |
2. El Diluvio descrito en Génesis 6-8 fue:
- | | |
|----------------------|--------------------------------|
| (a) Un diluvio local | (b) No muy severo |
| (c) Muy destructivo | (d) No un resultado del pecado |

3. Urías heteo sufrió a causa del pecado de:
 (a) Salomón (b) Saúl (c) Abraham (d) David
4. Dios creó un mundo regido por lo siguiente:
 (a) Ley y orden (b) Casualidad
 (c) Caos (d) Desorden
5. ¿Cuánto tiempo cayó agua del cielo durante el Diluvio?
 (a) 40 días y noches (b) 365 días y noches
 (c) 24 horas (d) 14 días y noches

RELACIONE

Relacione los conceptos (coloque la letra correcta en los espacios provistos en cada número).

- | | |
|--|----------------------------|
| 1. _____ Este hombre se convirtió en ateo después que su hermana murió de leucemia y su padre cometió suicidio | A. Beneficial |
| 2. _____ Cubrió el monte más alto por 15 pies | B. Jesús |
| 3. _____ Algunas veces el sufrimiento puede ser... | C. Fuentes del gran abismo |
| 4. _____ Él sufrió y murió para salvarnos de nuestros pecados | D. El Diluvio global |
| 5. _____ Una de las fuentes del agua del Diluvio | E. Ted Turner |
| 6. _____ Llegó a resentirse con Dios en 1896 después de la muerte de su hija favorita, Suzy | F. Mark Twain |

LLENE EN LOS ESPACIOS EN BLANCO

1. Dios no creó hombres y mujeres como _____ para servirle imitativamente sin ninguna clase de agencia moral _____ de su parte.

2. Si Dios permite a _____ persona el libre albedrío, entonces, para ser consecuente con Su amor por el mundo Él debe permitir a _____ la misma libertad.
3. Las _____ fueron implementadas para el bien propio del hombre, pero si las leyes son violadas, entonces el hombre sufrirá las _____.
4. El hecho de que aún _____ como el Hijo de Dios estuvo sujeto a la maldad, el dolor, y el _____ prueba que Dios ama y cuida de Su _____.
5. “Así que, ninguno de vosotros _____ como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno” (1 Pedro 4:15).
6. En su segunda epístola, el apóstol Pedro se refirió del “_____ de _____” y su destrucción por el _____ (3:6).

NOTAS/COMENTARIOS

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

CIUDAD _____ ESTADO _____

CODIGO POSTAL _____ FECHA _____